

Entrevista

«La solidaridad debe ser entendida como la forma más inteligente de egoísmo si queremos sobrevivir como especie.»

Entrevista a Agustín Bernaldo Palatchi

Agustín Bernaldo Palatchi es un escritor atípico, y no porque sus novelas históricas o sus thrillers aditivos se salten las normas del género, sino porque compagina su carrera literaria con su trabajo de inspector en la Agencia Tributaria.

Como inspector de hacienda no se limita a comprobar balances, sino que ha promovido importantes reformas tributarias para que el Estado pueda ingresar más IVA sin subir los tipos.

Su carrera literaria se ha plasmado, hasta la fecha, en cuatro novelas: *La Guerra Invisible* fue su opera prima. En *La Alianza del Converso* retrató con maestría la Florencia renacentista de los Médici y Leonardo da Vinci. Su thriller *El Gran Engaño* desnudó las corruptelas del sistema financiero desde dentro del sistema.

Especies Invasoras, su última novela, aborda un tema de alarmante actualidad: los experimentos genéticos y cómo la intervención temeraria del ser humano sobre el planeta ha permitido que animales y plantas de otros continentes estén poniendo en jaque nuestro biosistema y nuestro futuro.

¿Cuándo nació en ti la pasión por escribir?

Mi primer recuerdo se remonta a los nueve años, cuando un profesor nos puso como deberes realizar una redacción sobre la película que se había proyectado en el colegio: *Los tres mosqueteros* de Alejandro Dumas. Al día siguiente comprobé que nadie había escrito más de medio folio, pero yo había sentido la necesidad de narrar aquella historia tan fascinante con el máximo detalle. Dejarme alguna escena me parecía



imperdonable. Así que me pasé toda la tarde en casa escribiendo folios sin parar hasta que mi madre me obligó a apagar la lámpara para cenar y dormir. En aquel momento no me di cuenta, pero ya había nacido en mí la pasión por escribir.

¿Cómo es, entonces, que optaste por la abogacía y por una carrera como inspector de Hacienda?

Porque no era consciente de que anhelaba ser escritor por encima de todo. Era una vocación ahogada por un sentido del deber equivocado. Haber planteado

algo así hubiera resultado impensable para mi familia, y yo mismo enterré mis ilusiones literarias sin ni siquiera darme cuenta de que existían. Por eso estudié derecho y después una oposición, como estaba mandado. Pero no era feliz y me sacudió un terrible accidente que estuvo a punto de costarme la vida. Solo así, al enfrentarme de cara con la muerte, conseguí comprender que mi auténtica vocación era ser escritor.

¿De qué manera surgió tu primera novela?

Como un juego. Mi gran proyecto era escribir una novela histórica sobre la

Florencia de los Médici y Leonardo da Vinci que abarcara más de dos décadas. Pero no me sentía preparado. Así que decidí probar mis fuerzas narrando una historia sencilla que me permitiera ir aprendiendo, sin más pretensiones que adquirir ritmo narrativo. La casualidad quiso que una amiga mía se la presentara al director de un taller de escritura del barrio de Gracia en el que ella estudiaba. En cuanto la leyó, me llamó y, para mi sorpresa, me anunció que le gustaría publicarla. Acepté encantado una propuesta tan inesperada.

¿Qué recuerdos tienes de su repercusión?

En aquellos tiempos era tan inocente que soñaba con que la novela pudiera tener un gran alcance. Pero el sello del taller de escritura solo tenía una distribución limitada en algunas librerías de Barcelona. Así que no tuvo demasiado recorrido. Pero guardo un recuerdo imborrable del director de aquella escuela que supo insuflarme la confianza necesaria para confiar en mí. Sin él, probablemente no habría dado el salto hacia delante que necesitaba.

La alianza del converso tuvo una divulgación muy diferente y obtuvo varias traducciones...

Era una obra mucho más madura. Tardé cinco años en escribirla y el resultado valió la pena. Recuerdo haber visitado el palacio de los Médici en Florencia mientras me documentaba sobre el terreno y pensar: «¿Te imaginas que algún día los florentinos leyeran mi novela». Me parecía imposible y, sin embargo, se acabó publicando con gran éxito en Italia. Verla expuesta en la librería del palacio de los Uffizzi es una sensación difícil de describir que todavía hoy me llena de satisfacción.

¿Qué querías denunciar con *El gran engaño*?

Tantas cosas... Por supuesto, la corrupción y, sobre todo, la desidia en abordar problemas que desde mi puesto de trabajo identificaba como enorme agujeros negros capaces de engullirnos a todos. Pero más allá de los problemas de España como país, quería dejar testimonio de un movimiento económico mundial que busca convertir a las clases



trabajadoras en la nueva mano de obra esclavizada a mayor gloria de un sistema sin alma que lleva al planeta hacia el abismo.

¿Qué cambios prioritarios debería emprender el Gobierno para una gestión de los impuestos más justa y eficaz?

Digamos que en ocasiones la ley se basa en un ideal que no existe. En tales casos, lo procedente es adaptar la ley a la realidad para que funcione en la práctica. Algo que los políticos, encerrados en su torre de marfil, prefieren obviar. Por otro lado, mientras no se armonicen los tipos impositivos de toda la Unión Europea, las multinacionales seguirán desplazando los beneficios a territorios de baja tributación en perjuicio de las pequeñas y medianas empresas. Las fronteras han desaparecido también a nivel fiscal, y necesitamos que la Unión Europea actúe como un solo país si de verdad queremos que los ciudadanos puedan vivir mejor.

En *Especies Invasoras* abordas un tema de gran actualidad y urgencia.

Y que demasiada gente ignora. Se trata de plantas, insectos y animales provenientes de otros continentes lejanos que con la globalización consiguen llegar a nuestro país, aniquilan a las especies autóctonas y colonizan grandes territorios con consecuencias catastróficas. En el inicio de mi novela abordé el asunto de las avispas asiáticas asesinas que, además de ser un peligro para el hombre, se alimentan de abejas que no pueden defenderse contra ellas. Desde su aparición en Galicia han desaparecido más del cincuenta por ciento de las abejas locales. Y el asunto no es solo preocupante por el descenso en la producción de miel. Las abejas, al polinizar las flores y cultivos, hacen posible el milagro de la vida. Si las plantas no pudieran reproducirse, los animales vegetarianos morirían y las especies carnívoras no tardarían demasiado en seguir sus pasos.

¿Crees que la sociedad y las diferentes administraciones son lo bastante conscientes de esta problemática?

En absoluto. Las avispa asiáticas, al igual que otras especies invasoras, no se pueden erradicar a causa de su enorme capacidad reproductora. Por eso, tal como explico en la novela, ya están encima de la mesa propuestas para eliminar a especies invasoras mediante insectos y animales modificados genéticamente, algo sumamente peligroso. Por eso creo que se deberían tomar medidas preventivas, en lugar de ignorar el problema. Lo ilustraré con un ejemplo. La ampliación del canal de Suez, el pasado mes de agosto pasado, supone una grave amenaza. Más barcos, más grandes y potentes, atravesarán la tierra de los faraones desde el mar rojo y traerán consigo nuevas especies invasoras. A los científicos les aterra que los peces *Siganus* del mar rojo lleguen al mediterráneo, porque devoran todas las algas y fondos marinos. Si alcanzaran nuestras costas podrían convertirlas en un desierto. Por eso se debería crear una barrera salina en el canal mediante un lago, obligando a las embarcaciones a vaciar allí el agua de lastre. Y sin embargo no se ha tomado ninguna medida. Los peores peligros a los que se enfrenta la humanidad son invisibles, como el cambio climático, y si persistimos en nuestra actitud las consecuencias serán terribles.

¿Se trata solo del cambio climático o hay otros detonantes?

El clima no es el tiempo que hace cuando nos vamos de vacaciones o el fin de semana. El clima es un sistema complejo e inestable que determina si podemos vivir o no en este planeta. Pese a ello, fabricantes de coches como Volkswagen son capaces de trucar sus motores para ocultar la cantidad de gases contaminantes que emiten a la atmósfera. Y los coches no son nuestro único problema. La gente suele ignorar que las flatulencias de las vacas son responsables del quince por ciento de los gases de efecto invernadero. Naciones Unidas ha llegado a la conclusión de que si las tendencias actuales de consumo se mantienen, en la década del



2030 necesitaremos el equivalente a dos planetas para satisfacer las necesidades de los seres humanos.

¿La ingeniería genética puede ser la solución o agravará más el problema?

La ingeniería genética permitirá curar enfermedades como el cáncer y alargar la vida humana de un modo extraordinario. Sin embargo, debemos tener en cuenta que en 1960 alcanzamos los tres mil millones de personas. Ahora ya hemos superado los siete mil. A este ritmo pronto llegaremos a los diez mil millones. La India, con más de mil doscientos, no practica el control de natalidad y China acaba de anunciar que abandona la política de hijo único... ¿Qué ocurrirá cuando el ser humano, gracias a la ingeniería genética, pueda

alargar su vida durante décadas en un planeta superpoblado? Y esa no es la única pregunta inquietante. Ya existen tomates con genes de pez para retrasar su maduración en cámaras frigoríficas o vacas con genes de ratón para resistir a la tuberculosis bovina. También se han hospedado cromosomas humanos en óvulos de animales para crear embriones híbridos de los que extraer células madre que nos permitan regenerar tejidos y revertir el proceso de enfermedades degenerativas. Pero junto a esos resultados positivos debemos considerar que una pequeña variación en el ADN (el software encargado de dar las instrucciones a las células) podría alterar el resultado querido y dar lugar a una nueva especie. Por eso muchos se preguntan si manipulación genética traerá la solución o será como abrir una

Caja de Pandora que propine la puntilla al ser humano.

¿Qué opinas de los transgénicos?

Como cualquier tecnología, depende del uso que le demos. Bien empleada, permitirá alimentar mejor a una gran parte de la humanidad. Pero hay algunos aspectos que me preocupan. Las semillas y plantas transgénicas están diseñadas para resistirlo casi todo. Eso permite fumigarlas con insecticidas de enorme potencia que pueden provocar cáncer. El glifosato, por ejemplo, es un componente principal del herbicida más utilizado del mundo pese a que ha sido calificado como «probablemente cancerígeno para humanos» según señalan estudios recientes de la Organización mundial de la salud.

Y si los órganos de control no son capaces de detectar las emisiones contaminantes de los coches trucados, ¿qué confianza podemos tener en que detecten algo mucho más complejo como son los efectos de ciertos transgénicos sobre la salud humana? Especialistas en biología molecular, como el doctor Gilles Séralini, han denunciado las numerosas irregularidades asociadas a los procesos para autorizar la comercialización de alimentos transgénicos. Como diría Quevedo «poderoso caballero es don dinero».

¿Qué medidas urgentes deberíamos tomar para no precipitarnos hacia la Sexta Extinción?

Diversos estudios científicos advierten que ya ha comenzado la sexta extinción masiva de especies en la historia planetaria. Las anteriores fueron causadas por diluvios, meteoritos, explosiones volcánicas y otros cataclismos naturales. La novedad consiste en que ahora es una de las especies, la humana, la principal responsable. La alarmante disminución de las abejas en todo el mundo es un grito desgarrador que nos debería llevar a reaccionar antes de que sea tarde. Pero debemos tener muy presente que problemas globales exigen respuestas globales. Las especies invasoras no conocen fronteras. Las avispa asiáticas asesinas, por ejemplo, se introdu-

La amenaza en los árboles

«Pese a ser un día soleado, el aire era fresco y a Gabriel le sobrevinía un ligero temblor cada vez que se detenían para examinar con sus prismáticos las ramas de los árboles. Una ráfaga de viento trajo consigo un zumbido, amortiguado y débil, pero perfectamente audible.

Iria apuntó sus prismáticos hacia el lugar de donde procedía, como si estuviera empuñando un fusil con mira telescópica.

—Están allí —anunció con emoción contenida.

Gabriel enfocó sus anteojos en la dirección que le señalaba su acompañante. Aquella imagen de pesadilla lo dejó petrificado. Escondida entre las ramas, a unos quince metros de altura, pendía una bola semejante a una gigantesca esponja marina de color calabaza. Mediría más de un metro, y las avispa se desplazaban por sus rugosidades, entrando y saliendo a través de sus orificios.

—¡Es enorme! —confirmó Iria—. Muchísimo más grande de lo que imaginaba. Ya he anotado las coordenadas en el GPS. Será mejor que nos vayamos, no vaya a ser que la tomen con nosotros.

Gabriel asintió, pero antes de marcharse, se sobrepuso a sus miedos y extrajo su cámara de la mochila. El periódico le importaba un bledo a esas alturas de su carrera, pero todavía conservaba pundonor para hacer bien su trabajo.

De haber sabido que lo despedirían al día siguiente, se lo hubiera pensado dos veces antes de tomar aquellas fotos.»



Especies Invasoras

Agustín Bernaldo Palatchi
Ed. Umbriel
320 páginas
16,5 €

jeron en el sur de Francia viajando de polizontes en el contenedor un barco mercante y desde allí se propagaron por el País Vasco, Galicia, y ahora acaban de llegar a Cataluña. Además, el cambio climático traerá consigo migraciones masivas que, por comparación, convertirán la crisis de refugiados sirios en una nimiedad. El único modo de combatir estas amenazas es con políticas pactadas entre todos los países. No hay otra solución. O dicho en otras palabras. Hemos llegado a un punto de la Historia en que la solidaridad también debe ser entendida como la forma más inteligente de egoísmo si queremos sobrevivir como especie. La evolución nos obliga a dar ese paso, y es nuestra responsabilidad aceptarlo.

¿Entiendes que el ecologismo siga siendo minoritario en las elecciones políticas?

Me parece inconcebible. Es de lamentar que demasiados políticos en lugar de combatir las amenazas reales,

se dediquen a pelearse y a crear nuevos problemas.

¿Eres optimista con el destino de la humanidad? ¿Crees que sabremos cambiar a tiempo?

Un estudio publicado por la NASA el año pasado advertía de los riesgos de un colapso inminente de nuestra civilización y se mostraba muy pesimista a causa de la irresponsable conducta de las élites que controlan el planeta. La mayoría de estudios abundan en esa mismas idea, pero el escritor y pensador Edgar Morin aporta una luz de esperanza al recordarnos que «lo improbable es posible». Y el mejor ejemplo de ello es la propia aparición del ser humano sobre la faz de la Tierra en contra de todas las probabilidades. Por tanto, soy optimista y creo que lograremos cambiar. Pero para ello tendremos que lograr convertirnos en una especie más inteligente y solidaria. A eso también se le llama evolución.

ENTREVISTA DE
FRANCESC MIRALLS